

LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO EN EL CONTEXTO EDUCATIVO: UN ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS EN COLOMBIA

Diana Carolina Posada Linares¹

diana, posada@itma.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2198-475X>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Ingrid Yudith Yáñez Botello²

anasofia1106@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6169-2323>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Yeimy Sorey Salinas Salinas³

entusmanosjesus.31@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7353-0990>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La prevención del suicidio en las instituciones educativas colombianas requiere un enfoque que trascienda la vigilancia reactiva, integrando estrategias pedagógicas que fortalezcan la resiliencia emocional desde el aula. En este sentido, la implementación de las rutas de atención integral debe armonizarse con un currículo que priorice la salud mental como un eje transversal y no como un tema aislado. El propósito del presente artículo se enmarca en reflexionar sobre la prevención del suicidio en los contextos educativos; desde el análisis de las estrategias pedagógicas empleadas en las instituciones educativas colombianas. La metodología se enmarca en un análisis

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

³ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

documental que conduzca a buscar que los docentes cuenten con herramientas metodológicas para identificar factores de riesgo, promoviendo espacios de escucha activa que rompan con el estigma social. Así, la escuela se transforma en un entorno protector capaz de mitigar las vulnerabilidades psicosociales mediante el fomento de vínculos significativos entre pares. De hecho, la efectividad de estas intervenciones depende de la articulación entre las políticas públicas nacionales y las realidades territoriales específicas que enfrentan las diversas comunidades del país. No basta con la existencia de protocolos normativos; se necesita una formación continua que capacite a los orientadores escolares en el manejo de crisis bajo un enfoque de derechos humanos. La participación de las familias resulta igualmente determinante para consolidar una red de apoyo sólida que acompañe el desarrollo integral de los estudiantes en riesgo.

Palabras Clave: Contexto educativo, estrategias pedagógicas, prevención y suicidio

SUICIDE PREVENTION IN THE EDUCATIONAL SETTING: AN ANALYSIS OF EDUCATIONAL STRATEGIES IN COLOMBIA

ABSTRACT

Suicide prevention in Colombian educational institutions requires an approach that goes beyond reactive monitoring, integrating pedagogical strategies that strengthen emotional resilience in the classroom. In this regard, the implementation of comprehensive care pathways must be aligned with a curriculum that prioritizes mental health as a cross-cutting theme rather than an isolated subject. The purpose of this article is to reflect on suicide prevention in educational contexts through an analysis of the pedagogical strategies employed in Colombian educational institutions. The methodology involves a literature review aimed at equipping teachers with methodological tools to identify risk factors, while promoting spaces for active listening that break down social stigma. In this way, the school becomes a protective environment capable of mitigating psychosocial vulnerabilities by fostering meaningful peer relationships. In fact, the effectiveness of these interventions depends on the alignment between national public policies and the specific local realities faced by the country's diverse communities. The existence of regulatory protocols is not enough; ongoing training is needed to equip school counselors to manage crises from a human rights perspective. Family involvement is equally crucial for building a strong support network that supports the holistic development of at-risk students.

Keywords: Educational context, pedagogical strategies, prevention, and suicide

INTRODUCCIÓN

Hablar de la vida en las aulas requiere una mirada a los ojos y reconocer las fragilidades más profundas como sociedad, porque en la actualidad enfrentamos una realidad inmensamente dolorosa que atraviesa los pasillos de nuestras escuelas y nos exige despertar del letargo de manera inmediata. Se habla de la salud mental de nuestros estudiantes, la cual clama por atención urgente y ya no podemos mirar hacia otro lado bajo ninguna circunstancia. Resulta inaceptable que el sistema educativo tradicional priorice únicamente el rendimiento académico estandarizado mientras los corazones de los jóvenes se apagan en el más absoluto silencio. Por esto, es necesario transformar las instituciones en verdaderos refugios protectores donde cada estudiante sienta que su existencia tiene un valor incalculable. Entonces, es necesario cuestionar aquellas estructuras rígidas que asfixian la esperanza juvenil para construir espacios de luz. Es así, que el Ministerio de Salud y Protección Social, (2024)

La salud mental se define como un estado dinámico que se expresa en la vida cotidiana a través del comportamiento y la interacción de manera tal que permite a los sujetos individuales y colectivos desplegar sus recursos emocionales, cognitivos y mentales para transitar por la vida cotidiana, trabajar, establecer relaciones significativas y contribuir a la comunidad. Es, además, un derecho fundamental y un componente esencial del bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. (p. 13)

En efecto, es pertinente que a ello se une la indiferencia institucional actúa lamentablemente como un cómplice silencioso que agrava las heridas invisibles de quienes transitan por la escolaridad con el alma rota. Es pertinente asumir una postura

radicalmente crítica frente a las diversas prácticas pedagógicas excluyentes que marginan de manera sistemática a los más vulnerables. Se considera que, el aula debe dejar de ser un frío campo de batalla competitivo para convertirse en un cálido entorno de cuidado mutuo. Solamente mediante una empatía verdaderamente genuina lograremos tejer redes de salvación efectivas.

Cada pupitre vacío por una pérdida completamente evitable representa un fracaso de todo nuestro tejido social y de la comunidad educativa. Pero lo que duele profundamente es reconocer que demasiadas veces llegamos tarde cuando las evidentes señales de auxilio estaban escritas entre líneas en los cuadernos de trabajo. La prevención activa exige un compromiso ético ineludible que trasciende ampliamente cualquier currículo oficial o planificación administrativa burocrática. Los docentes necesitamos desaprender las viejas distancias jerárquicas para acercarnos a las realidades palpitantes de nuestros alumnos con una humildad profundamente transformadora. Además, cuestionar el estado actual de las cosas significa desafiar las barreras institucionales que entorpecen la atención psicológica oportuna dentro de los planteles y ha llegado el momento exacto de alzar la voz por quienes perdieron la fuerza para pedir ayuda vital.

A menudo olvidamos que el aprendizaje significativo resulta absolutamente imposible cuando el estudiante habita en un constante estado de supervivencia emocional extrema. Las presiones académicas desmedidas operan muchísimas veces como detonantes letales que terminan quebrando la frágil estabilidad de los niños y

adolescentes actuales. Debemos dismantelar urgentemente la idea tóxica de que el éxito escolar determina el valor intrínseco de un ser humano en formación. Nos corresponde construir un discurso pedagógico cimentado en la ternura radical y el respeto absoluto por la inmensa diversidad de sentires. Porque las políticas educativas deben dejar de ser letras muertas en documentos oficiales para encarnarse diariamente en abrazos salvadores y palabras de aliento vital. Por ello, urge revolucionar nuestra manera de acompañar el crecimiento para que ninguna mente joven encuentre en la muerte un falso alivio.

El peso de la desesperanza no debería jamás recaer sobre los hombros de quienes apenas comienzan a descubrir las maravillas del mundo. Como educadores tenemos la inmensa responsabilidad de encender faros de luz en el medio de las tormentas internas que azotan a nuestra juventud. Motivo por el cual, resulta indispensable romper los dañinos pactos de silencio que rodean el dolor emocional para abrir diálogos honestos y profundamente sanadores en cada espacio formativo. Se sabe que la rigidez disciplinaria fracasa rotundamente cuando se intenta corregir conductas que en realidad son síntomas evidentes de una inmensa angustia existencial acumulada. De allí que, necesitamos transitar hacia una educación verdaderamente compasiva que priorice el rescate de las subjetividades heridas frente a la simple transmisión de contenidos memorísticos. Solo así podremos frenar esta terrible tragedia que desangra silenciosamente a nuestras comunidades escolares. Es así, que la UNESCO (2025) señala que:

Un enfoque integral de la salud mental en y mediante la educación va más allá de una simple respuesta. Se debe incluir la promoción, la prevención, la intervención a tiempo y la atención, adaptadas a cada contexto y ajustadas a los objetivos educativos. El apoyo a la salud mental de educandos y docentes no debe ser una cuestión secundaria, sino que es fundamental para lograr una educación inclusiva, segura y de calidad para todos en los entornos que disponen de pocos recursos. (p. 1)

Entonces, asumir este inmenso desafío implica mirar valientemente hacia adentro y cuestionar nuestras propias carencias afectivas como guías protectores de las nuevas generaciones. La escuela tiene el potencial innegable de convertirse en el principal factor protector si logramos dotarla de una sensibilidad humana sin precedentes. No podemos conformarnos con discursos vacíos ni con campañas superficiales que desaparecen velozmente cuando se apagan las cámaras de las efemérides anuales. Requerimos una transformación estructural profunda que impregne cada decisión directiva y cada interacción cotidiana en los pasillos y en las canchas deportivas. Este es un llamado urgente a la acción consciente para que la pedagogía del amor reemplace a la indiferencia burocratizada de una vez por todas; ya que, para salvar vidas desde el aula es el acto de rebelión más hermoso y necesario de nuestro tiempo.

DESARROLLO

En el territorio colombiano se presenta un panorama desafiante que requiere toda nuestra atención y compromiso genuino desde las bases escolares más profundas y las instituciones educativas de nuestro país enfrentan la urgente tarea de establecer protocolos de cuidado que logren abrazar las realidades particulares de cada región. Los documentos en línea revisados advierten sobre la imperiosa necesidad de articular acciones preventivas reales que involucren a toda la comunidad educativa de manera integral. Resulta fundamental comprender que las dinámicas de violencia y desigualdad social en Colombia impactan directamente en la salud emocional de los jóvenes a diario. Por esta razón, Parra (2022) menciona que, las escuelas tienen la valiosa posibilidad de desarrollar factores protectores inmensamente poderosos frente a estas problemáticas complejas. Pero construir entornos seguros implica conocer de cerca las grandes heridas de nuestra historia.

Se considera que, acompañar a los estudiantes colombianos significa comprender sus miedos más profundos y ofrecerles herramientas de afrontamiento verdaderamente efectivas y cercanas en todo momento. Las cifras alarmantes de ideación suicida infantil y juvenil obligan a replantear por completo la forma en que gestionamos la convivencia escolar diaria, ya que muchos niños llevan en sus frágiles espaldas cargas emocionales abrumadoras que a menudo pasan desapercibidas para los adultos ocupados en cumplir con exigencias puramente administrativas. Al respecto, Sáenz et al, (2022) afirman que

fenómenos cotidianos, como el acoso escolar, ejercen una enorme influencia negativa que puede detonar pensamientos trágicos. Las escuelas deben convertirse en radares altamente sensibles capaces de detectar el sufrimiento silencioso antes de que alcance puntos críticos e irreversibles. Cada docente tiene el enorme poder de cambiar un destino con solo escuchar.

Abordar la prevención en las diversas regiones del país requiere de una inmensa sensibilidad cultural para conectar con las cosmovisiones de cada hermoso territorio específico. No podemos aplicar fórmulas extranjeras alejadas de la cotidianidad vibrante y compleja que caracteriza a todos los departamentos de nuestra amada Colombia de hoy. Los programas preventivos deben nacer del diálogo constante con las familias y los líderes comunitarios para tejer redes de apoyo verdaderamente sostenibles en el tiempo. Como señala Parra (2022), la identificación oportuna de factores de riesgo constituye el primer paso indispensable para salvar preciosas vidas dentro de los planteles formativos. Es por ello que, necesitamos maestros muy dispuestos a mirar más allá de las calificaciones y comprometerse profundamente con el bienestar integral de todos sus muchachos. La gran esperanza colectiva se construye día a día mediante acciones pedagógicas llenas de amor.

Además, la falta de recursos económicos en muchas zonas rurales y urbanas vulnerables no puede servir de excusa para abandonar a nuestros estudiantes y, precisamente en los contextos más adversos, es donde la figura del docente adquiere una dimensión heroica incalculable y vital para toda la comunidad. Un saludo cálido o

una palabra de aliento logran transformar un día gris en una oportunidad maravillosa para seguir luchando incesantemente por los sueños. En este sentido, Sáenz et al, (2022) mencionan que, en la pertinencia de que las instituciones educativas detecten cualquier escenario peligroso que altere la paz mental de la infancia. Las intervenciones tempranas evitan innumerables desenlaces fatales y reafirman el compromiso inquebrantable de la escuela con la protección absoluta de los derechos humanos fundamentales. Ningún niño colombiano debería sentirse solo jamás.

En tal sentido, capacitar al personal educativo resulta absolutamente indispensable para desmitificar los pesados tabúes que históricamente han rodeado el delicado tema de la salud mental, pues muchos profesionales sienten un temor paralizante al abordar conversaciones difíciles por miedo a empeorar la situación clínica de un estudiante en profunda crisis emocional. Para ello, necesitamos brindarles estrategias concretas y acompañamiento constante para que asuman este valioso rol protector con enorme seguridad y con muchísima empatía diaria. Por su parte, Parra (2022) indica que el diseño de acciones educativas focalizadas permite reducir drásticamente los altos índices de vulnerabilidad en la población escolar colombiana. La formación permanente del profesorado debe incluir necesariamente módulos prácticos de primeros auxilios psicológicos adaptados a las vibrantes realidades de nuestras diversas aulas. Solo a través del conocimiento amoroso podremos derrumbar los inmensos muros del silencio y de la estigmatización.

Definitivamente, se debe soñar y trabajar sin ningún descanso por colegios colombianos donde la alegría de vivir sea el principal objetivo pedagógico de todos. La prevención efectiva requiere un abrazo colectivo gigante que involucre a psicólogos y directivos junto a miles de padres de familia profundamente comprometidos con la causa. Se puede mencionar, que cuando un estudiante percibe verdaderamente que su entorno lo valora profundamente sus motivos para aferrarse a la existencia se multiplican de manera asombrosa. Por ello y siguiendo las recomendaciones de Sáenz, et al (2022), se considera urgente frenar cualquier dinámica excluyente que alimente la terrible desesperanza en los corazones de nuestros niños. Transformar la educación colombiana en un verdadero santuario de protección emocional inquebrantable es el legado más precioso que podemos dejar a las futuras generaciones maravillosas.

Las dinámicas de clase ofrecen oportunidades maravillosas para moldear comportamientos positivos y fortalecer enormemente la resiliencia emocional de nuestros queridos alumnos. Se deben emplear enfoques orientados a la conducta que permitan transformar patrones de pensamiento mediante rutinas amables que devuelven la sensación de inmensa seguridad diaria. Cada interacción humana en el salón constituye una valiosa semilla que podemos sembrar pacientemente para cultivar la autoconfianza y el amor propio juvenil. En esta línea, Agüero et al, (2021) resaltan la enorme importancia de fomentar la flexibilidad y la creatividad al proponer actividades para evitar frustraciones innecesarias en los jóvenes. Un aula estructurada desde el afecto incondicional ayuda de manera definitiva a que el estudiante recupere el control

total sobre sus propias decisiones vitales. La necesaria rutina escolar diaria debe ser siempre un inmenso refugio de paz.

Para ello, implementar un sistema de refuerzos positivos transforma radicalmente el clima escolar y despierta la motivación intrínseca de los estudiantes más vulnerables de nuestras aulas. Se deben celebrar los pequeños logros cotidianos para generar un impacto profundo en la autoimagen de quienes batallan internamente contra gigantes invisibles y sumamente dolorosos. Debemos abandonar para siempre los castigos punitivos que solamente logran hundir muchísimo más a quienes ya se sienten derrotados por las duras circunstancias de la vida. Como advierte Carabali (2025), las prácticas pedagógicas verdaderamente exitosas son aquellas orientadas hacia la promoción constante del bienestar emocional y afectivo integral. Un reconocimiento verbal sincero frente al grupo puede convertirse en el salvavidas perfecto que un adolescente necesita urgentemente para no rendirse ante la oscuridad.

La enseñanza de habilidades asertivas para la resolución pacífica de conflictos constituye otra herramienta conductual verdaderamente invaluable para proteger la vida humana. Cuando dotamos a los jóvenes de estrategias prácticas reales para gestionar sus diferencias reducimos significativamente los altos niveles de angustia y de desesperación paralizante. El modelado constante de conductas saludables por parte del maestro resulta fundamental para que los alumnos aprendan a regular sus desbordes emocionales adecuadamente en todo momento. Agüero et al,(2021) proponen reflexiones guiadas donde el estudiante reconozca sus propias fortalezas y aprenda a

transitar caminos desconocidos con entusiasmo. Por ejemplo, enseñar a respirar tranquilamente ante la crisis escolar y a buscar alternativas dialogadas para empoderar a los muchachos frente a los obstáculos inevitables del crecimiento humano personal.

Organizar el ambiente físico del salón, esto influye de manera completamente determinante en las respuestas conductuales diarias de nuestros estudiantes más sensibles. Ya que con un espacio limpio luminoso y altamente acogedor transmite un poderoso mensaje de bienvenida que abraza el alma inquieta de los niños diariamente. Porque las rutinas escolares claras y predecibles disminuyen notablemente la ansiedad galopante que atormenta a quienes provienen de hogares caóticos o profundamente marcados por la violencia estructural. Según Carabali (2025), la implementación de estrategias pedagógicas culturalmente sensibles actúa como un inmenso factor protector ante cualquier ideación trágica. El orden armónico exterior facilita enormemente el orden interior permitiendo que el estudiante encuentre un remanso de tranquilidad verdaderamente indispensable.

Figura 1. Descripción de acciones pedagógicas para la prevención del suicidio



Nota: Elaboración Propia.⁴

Promover la participación activa en diversos proyectos colaborativos ayuda a modificar drásticamente conductas de aislamiento y fomenta un profundo sentido de pertenencia vital. Sentirse una parte fundamental de un engranaje grupal devuelve el propósito a aquellos corazones que se perciben completamente desconectados del resto del universo. Las tareas educativas compartidas enseñan el inmenso valor de la interdependencia humana y destierran las peligrosas sensaciones de soledad absoluta que suelen preceder al abismo. En concordancia con Agüero et al, (2021), resulta vital elogiar cada pequeño avance del estudiante para afianzar su compromiso con las metas

⁴ Realizado por Notebook Lm

trazadas colectivamente y aprender a trabajar solidariamente codo a codo con los compañeros construye puentes de empatía irrompibles que sostienen a los jóvenes.

Toda intervención conductual en el aula debe estar siempre impregnada de una profunda vocación humanista que respete rigurosamente los ritmos de sanación de cada individuo. De ninguna manera buscamos crear robots obedientes carentes de emociones auténticas al aplicar estas valiosas técnicas pedagógicas dentro de nuestras queridas instituciones educativas. Porque nuestro propósito radica en ofrecer anclajes amorosos que permitan a los estudiantes navegar las turbulentas aguas de sus propias crisis existenciales. Como reafirma Carabali (2025), fortalecer el bienestar emocional a través de la inteligencia adaptativa constituye el camino más seguro hacia la prevención universal en las escuelas. Educar la conducta significa acariciar el alma con paciencia infinita hasta que florezca nuevamente la esperanza.

Para fundamentar las acciones pedagógicas en bases teóricas sólidas resulta completamente indispensable para garantizar el éxito rotundo de cualquier programa de prevención escolar. Los diferentes modelos de orientación educativa nos proporcionan coordenadas maravillosas para no perder el rumbo cuando navegamos valientemente por las complejidades del comportamiento humano. Entonces, entender los diversos enfoques conceptuales amplía nuestra visión y nos permite diseñar abordajes muchísimo más empáticos y ajustados a la realidad de los alumnos. Al respecto, López (2024) sostiene que, la conducta suicida representa un fenómeno sumamente complejo y multifactorial que requiere ser analizado desde múltiples perspectivas integradoras. Por

ello, los profesores necesitamos nutrirnos constantemente de estos saberes académicos para traducir las grandes teorías en abrazos oportunos y palabras de consuelo que logren rescatar vidas. En efecto, García y Restrepo, (2024) señalan:

La escuela constituye el escenario privilegiado para la identificación de señales de alerta, puesto que es allí donde los adolescentes interactúan la mayor parte del tiempo y manifiestan cambios conductuales significativos. No obstante, la prevención del suicidio en las instituciones educativas no debe recaer exclusivamente en la voluntad individual del profesorado, sino que requiere de una estructura institucional sólida que brinde soporte técnico y emocional, asegurando que los protocolos de actuación no se conviertan en meros trámites administrativos carentes de un enfoque humano y empático. (p. 89)

A ello se suma el clásico modelo clínico o de atención individualizada continúa, que es una pieza absolutamente clave cuando nos enfrentamos a situaciones de riesgo inminente en la escuela y esta valiosa perspectiva nos enseña la enorme importancia de la escucha activa y la intervención focalizada para lograr desentrañar los nudos emocionales más apretados. Sentarnos a conversar a solas con un alumno muy angustiado permite establecer un vínculo de confianza irrompible que puede cambiar definitivamente el curso de su historia vital. De acuerdo con Carabali (2025), la detección temprana apoyada en modelos estructurados resulta fundamental para implementar estrategias preventivas realmente eficaces. Abordar el inmenso dolor de forma personalizada demuestra al estudiante que su vida vale muchísimo.

Por otro lado, el modelo de programas nos invita a pensar la orientación educativa desde una lógica muchísimo más preventiva y profundamente comunitaria. Diseñar

intervenciones sistemáticas secuenciales y planificadas garantiza que la indispensable educación emocional llegue a todos los rincones de la institución sin dejar a nadie excluido. Esta visión macroscópica permite anticiparnos inteligentemente a las crisis creando una robusta cultura institucional fuertemente basada en el buen trato y la solidaridad inquebrantable. Como menciona López (2024), la creación de proyectos de evaluación y detección requiere necesariamente de un arduo trabajo interdisciplinar para lograr la ansiada eficacia protectora. Por esto, se debe dejar de improvisar apresuradamente y comenzar a estructurar verdaderos escudos protectores institucionales es nuestro gran reto educativo cotidiano.

Igualmente, se tiene el enfoque constructivista, que aporta luces al recordarnos constantemente que el estudiante es el principal arquitecto de su propio sentido de vida. Ayudar a los jóvenes a construir valiosas narrativas esperanzadoras sobre sí mismos y sobre su entorno resulta inmensamente terapéutico y profundamente sanador para sus almas. Debemos facilitar pacientemente los andamiajes necesarios para que ellos mismos logren resignificar sus experiencias dolorosas y transformarlas en inmensos motores de superación personal. En sintonía con las reflexiones de Carabali (2025), el fortalecimiento de la inteligencia emocional adaptada a contextos diversos constituye un escudo protector de valor incalculable. Promover la autonomía reflexiva permite que los adolescentes descubran sus propios motivos para amar la existencia diariamente.

Asimismo, el necesario modelo ecológico sistémico resulta vital para lograr entender que el niño jamás habita en una burbuja aislada del resto del mundo. Sus

profundas angustias suelen ser un fiel reflejo de las complejas dinámicas familiares barriales y culturales que lo atraviesan de manera constante y sumamente silenciosa. La escuela debe aliarse estratégicamente con todas las familias y la comunidad local para tejer una inmensa red de cuidado integral que abrace verdaderamente al estudiante. Advierte López (2024) que, la enorme falta de formación de los adultos frena el éxito de las políticas preventivas a nivel nacional e internacional. Por lo cual, trabajar en absoluta sintonía con todos los actores sociales involucrados es el único camino viable para erradicar la terrible desesperanza. Por lo tanto, Sánchez et al., (2025) señalan:

El fenómeno del comportamiento suicida en el ámbito escolar está mediado por una interacción compleja entre factores individuales, familiares y los nuevos entornos de socialización digital, como el ciberacoso. Por ello, las estrategias pedagógicas deben evolucionar hacia modelos de prevención que fortalezcan el sentido de pertenencia y la vinculación afectiva con la institución educativa, promoviendo una cultura del cuidado donde el estudiante se sienta validado en su sufrimiento y encuentre alternativas viables para la resolución de sus conflictos existenciales internos. (, p. 42)

Entonces, integrar estos modelos teóricos enaltece enormemente nuestra labor diaria y nos dota de herramientas metodológicas poderosas para defender fervientemente la vida humana. No existe una receta mágica única e infalible porque cada corazón estudiantil es un universo infinito que requiere un abordaje amorosamente diseñado a su justa medida. La enorme flexibilidad para transitar entre diferentes perspectivas pedagógicas demuestra nuestra verdadera maestría y nuestro compromiso ineludible con la felicidad juvenil. Tomando como bandera principal los aportes de Carabali (2025) se podemos afirmar que, una prevención universal bien fundamentada

transforma las escuelas en santuarios de paz y la teoría cobra verdadero sentido cuando se materializa en una cálida mano extendida dispuesta a sostener.

El vertiginoso avance de la tecnología y las nuevas metodologías nos ofrecen hoy oportunidades invaluable para acercarnos muchísimo más a las realidades de los jóvenes. En tal sentido, las plataformas digitales se han convertido indiscutiblemente en el patio de recreo moderno donde nuestros estudiantes expresan sus miedos más profundos de manera totalmente anónima. Por ello, debemos apropiarnos inteligentemente de estos inmensos espacios virtuales para difundir masivamente mensajes de esperanza y crear puentes de comunicación verdaderamente seguros y confiables. Delgado (2022) subraya la enorme capacidad que poseen las escuelas para reinventarse y adoptar estrategias preventivas acordes a las complejas demandas de la sociedad contemporánea. Innovar en prevención significa hablar exactamente el mismo lenguaje de los adolescentes para conectar genuinamente con sus grandes angustias.

La creación de aplicaciones móviles diseñadas específicamente para el monitoreo del estado anímico estudiantil representa un salto gigante hacia la protección escolar integral; ya que, estas herramientas interactivas permiten a los orientadores detectar peligrosos picos de ansiedad en tiempo real y desplegar eficaces protocolos de emergencia de forma sumamente ágil. La gamificación aplicada magistralmente a la educación socioemocional logra que el aprendizaje de habilidades para la vida resulte muchísimo más atractivo y altamente motivador para los muchachos. Como detalla Carabali (2025), las revisiones científicas actuales evidencian que el fortalecimiento de

la inteligencia emocional mediante tácticas novedosas previene eficazmente los oscuros laberintos mentales. Además, al incorporar diversas dinámicas lúdicas nos ayuda enormemente a derribar las pesadas barreras del terrible mutismo juvenil.

Los programas de mentoría entre pares han demostrado fehacientemente ser una innovación pedagógica increíblemente poderosa para construir gigantescas redes de salvación interna. Allí, los jóvenes suelen sentirse muchísimo más comprendidos y validados por compañeros de su misma edad que comparten códigos culturales idénticos y experiencias de vida muy similares. Sería interesante capacitar a líderes estudiantiles positivos como primeros respondientes emocionales para multiplicar exponencialmente el alcance de ese abrazo protector dentro de cualquier institución educativa moderna. Delgado (2022) insiste en que las escuelas deben movilizar todos sus recursos humanos para tejer auténticas mallas de contención afectiva que no dejen escapar a ningún alumno, además, empoderar a los propios estudiantes para que cuiden de sus amigos para generar un sentido de hermandad, que es muy necesario.

El uso terapéutico del arte y la libre expresión corporal se posiciona fuertemente como una tendencia para canalizar el dolor humano más profundo. Los talleres de escritura creativa el teatro espontáneo y la colorida pintura mural ofrecen válvulas de escape para aquellas emociones reprimidas que las simples palabras no logran articular. Estas innovadoras metodologías artísticas sanan el alma y transforman los fríos pasillos escolares en vibrantes galerías de esperanza y de enorme resiliencia comunitaria. En total consonancia con lo expresado por Carabali (2025) la indispensable sensibilidad

cultural debe impregnar todas estas estrategias para que conecten profundamente con la identidad de cada estudiante, pues pintar la vida de diversos colores es un inmenso acto de rebeldía pacífica salvadora.

Asimismo, integrar prácticas de atención plena o mindfulness en las rutinas diarias es otra innovación verdaderamente fantástica que devuelve la calma a las mentes sobreestimuladas. Enseñar a los jóvenes a habitar el momento presente con compasión absoluta reduce drásticamente los altos niveles de estrés tóxico que amenazan constantemente su valiosa integridad. Cinco minutos de profunda respiración consciente antes de iniciar la jornada académica pueden cambiar maravillosamente el curso entero del día para cualquier corazón angustiado. Delgado (2022) recalca que el rol de los educadores resulta clave para lograr implementar estas novedosas pausas saludables que protegen la salud mental de manera tan efectiva. Detener el acelerado mundo por unos breves instantes para conectarnos con nuestro propio interior es un inmenso regalo de amor.

Las grandes tendencias actuales demuestran claramente que la prevención más exitosa es aquella que se atreve a romper todos los esquemas tradicionales obsoletos. Necesitamos instituciones dispuestas a abrazar la creatividad pedagógica para salvar las vidas de nuestros niños y jóvenes más frágiles. Cada valiosa innovación implementada con amor puro y enorme rigor académico representa una victoria aplastante contra la oscuridad y la temible soledad humana. Carabali (2025) asegura que el desarrollo armónico de competencias socioemocionales salva muchísimas almas cuando se

aplican métodos audaces e inclusivos. Miremos hacia el brillante futuro con inmensa esperanza y transformemos nuestras escuelas en verdaderos laboratorios de felicidad y amor.

Las acciones propositivas han llegado en la hora exacta de pasar de las simples buenas intenciones a las acciones contundentes que transformen verdaderamente la dura realidad de nuestras aulas colombianas. La primera propuesta urgente consiste en democratizar ampliamente la educación emocional incluyéndola como un eje transversal indiscutible en absolutamente todas las asignaturas escolares. Un profesor de matemáticas o de biología tiene exactamente la misma inmensa responsabilidad de cuidar la salud mental que el orientador escolar de turno. Parra (2022) menciona que se deben construir antecedentes de acciones preventivas para consolidar un sistema de apoyo genuino a nivel nacional. Cuando cada docente asume el maravilloso rol de faro luminoso los estudiantes encuentran puertos seguros en cada rincón del plantel educativo.

Otra acción propositiva ineludible es la conformación inmediata de fuertes redes de apoyo interinstitucionales que conecten directamente a la escuela con el sistema de salud público nacional. Los maestros no somos médicos clínicos, pero poseemos la inmensa capacidad de ser ese valioso puente amoroso que enlaza al estudiante con la necesaria ayuda profesional especializada. Debemos establecer protocolos de derivación ágiles y altamente eficientes que no se estanquen jamás en los lentos y fríos escritorios de la burocracia estatal. Como señalan Sáenz et al, (2022), la detección

temprana de fenómenos dolorosos resulta absolutamente vital para prevenir desenlaces verdaderamente desgarradores en los niños. Por esto es necesario tejer lazos con psicólogos comunitarios y poder garantizar una red de protección.

Es preciso implementar escuelas para padres con enfoques radicalmente empáticos y cero punitivos, esto cambiaría por completo las dinámicas disfuncionales de muchísimos hogares colombianos en la actualidad. Las familias necesitan urgentemente herramientas prácticas y muchísimo amor para lograr comprender los vertiginosos cambios emocionales de sus hijos sin recurrir a la invalidación dolorosa constante. Abrir de par en par las puertas del colegio para escuchar a los acudientes fortalece la alianza más poderosa que existe para defender la integridad de cualquier ser humano. Atendiendo los lineamientos de Parra (2022), el trabajo conjunto entre la casa y la escuela disminuye drásticamente las brechas de comunicación que suelen anteceder a las tragedias. Un cálido abrazo familiar orientado a tiempo tiene inmensa fuerza curativa y sanadora.

Promover activamente la creación de observatorios estudiantiles de convivencia representa una iniciativa verdaderamente espectacular para empoderar a los jóvenes en la resolución pacífica de sus propios conflictos. Estos espacios seguros de diálogo abierto permiten identificar tempranamente los casos más graves de exclusión sistemática que tanto daño causan en los silenciosos recesos escolares cotidianos. Darles voz y voto a los adolescentes en la construcción armónica de normas de cuidado mutuo genera un clima de respeto verdaderamente maravilloso e inquebrantable.

Acogiendo el llamado urgente de Sáenz et al, (2022), es muy necesario desterrar de raíz el cruel acoso escolar para proteger fervientemente las frágiles mentes de nuestros niños. Un grupo de estudiantes comprometido con la paz es un inmenso tesoro humano.

Asimismo, resulta sumamente indispensable diseñar campañas de comunicación internas que desmitifiquen completamente la búsqueda de ayuda psicológica y emocional dentro de los grandes muros de la institución educativa. Los carteles amables los mensajes radiales en los descansos y las frases inspiradoras en los pasillos contribuyen enormemente a naturalizar el necesario cuidado de la salud mental. Por ello, se debe hablar abiertamente de la tristeza, la ansiedad y el profundo miedo en las aulas reduce considerablemente el terrible estigma que paraliza a quienes sufren en completo silencio. Como evidencia Parra (2022), se debe visibilizar constantemente los canales de ayuda constituye una estrategia pedagógica esencial de altísimo impacto humanitario en cualquier colegio colombiano. Las palabras de aliento ubicadas estratégicamente actúan como abrazos sorpresivos que salvan incontables vidas enteras a diario.

Por ello, se proponen con firmeza realizar claustros docentes mensuales dedicados exclusivamente al análisis profundo y reflexivo del bienestar socioemocional de toda nuestra gran comunidad estudiantil colombiana. Detener la acelerada máquina académica de vez en cuando para evaluar detenidamente cómo se sienten realmente nuestros alumnos es un acto de responsabilidad y valentía pedagógica. Estas reuniones periódicas permiten ajustar todas las estrategias corregir rumbos equivocados y celebrar las hermosas vidas que logramos rescatar con nuestro gran esfuerzo colectivo diario.

Recordando siempre las premisas fundamentales de Sáenz et al, (2022) que dicen que, la prevención constante es el único mecanismo verdaderamente válido para garantizar un futuro brillante a la juventud. Llenemos nuestras queridas escuelas de Colombia con infinitas razones maravillosas para seguir amando enormemente la vida.

REFLEXIONES FINALES

La educación moderna ha fallado estrepitosamente al olvidar que su núcleo central absoluto debe ser la preservación y el enriquecimiento constante de la dignidad humana. Nos encontramos tristemente inmersos en un sistema implacable que premia la competencia feroz y castiga severamente la natural vulnerabilidad de quienes no encajan en absurdos moldes estandarizados. Razón por la cual, resulta inaudito continuar perpetuando prácticas pedagógicas excluyentes que aniquilan lentamente la autoimagen de los jóvenes empujándolos hacia abismos de desesperanza insondable. Urge dismantelar de inmediato las burocracias indolentes que obstaculizan la atención afectiva en los espacios donde debería florecer diariamente la mayor de las empatías. El aula jamás puede seguir siendo un territorio de presiones asfixiantes que asuelan el espíritu. Debemos transformar de raíz el paradigma educativo para no ser cómplices silenciosos jamás.

Cuestionar nuestra propia labor docente diaria es el primer paso indispensable para gestar una hermosa revolución compasiva que salve verdaderamente vidas desde

la base del sistema. Muchos adultos en las escuelas caminan completamente cegados por la enorme inercia institucional ignorando voluntariamente los evidentes gritos de auxilio que retumban en cada silencio prolongado. La temible indiferencia disfrazada de falso rigor académico constituye una gravísima forma de violencia pasiva que socava enormemente la frágil salud mental de los estudiantes más susceptibles. Requerimos urgentemente una autocrítica profunda y dolorosa que nos obligue a desaprender viejas posturas arrogantes para abrazar la fragilidad de nuestros alumnos con amor incondicional. La verdadera excelencia académica carece de absoluto sentido práctico si los jóvenes pierden el deseo de vivir existiendo.

El inmenso dolor de un joven que contempla seriamente rendirse ante la existencia debería sacudir los cimientos mismos de cualquier sociedad que se considere civilizada. Sin embargo, a menudo respondemos con un asombroso e indignante letargo que normaliza lo inaceptable dejando a las familias enteras sumidas en un desamparo institucional verdaderamente abrumador y desolador. Es momento de exigir políticas estatales contundentes que doten a todas las instituciones de recursos humanos y económicos reales para frenar esta hemorragia silenciosa. Las palabras bonitas escritas en los manuales de convivencia resultan completamente inútiles si no se traducen en verdaderos abrazos y tiempo de escucha activa y paciente. La defensa apasionada de la salud emocional estudiantil debe convertirse en la máxima prioridad inapelable gubernamental indiscutiblemente.

Por lo tanto, se necesita urgentemente construir comunidades escolares que funcionen como inmensas tribus protectoras donde nadie camine jamás a la intemperie cuando arrecia la tormenta emocional más intensa. Romper definitivamente el terrible estigma que rodea el sufrimiento psíquico exige desterrar los prejuicios arraigados que culpabilizan a las vulnerables víctimas de su propia y dolorosa desesperación interior. Debemos elevar fuertemente nuestro nivel de conciencia colectiva para comprender que las grandes crisis existenciales no son simples muestras de debilidad personal porque representan profundas heridas sociales compartidas. Transformar la educación colombiana implica tejer redes de cuidado tan firmes que logren sostener maravillosamente a quienes sienten que caen en la nada. Cada docente tiene el maravilloso deber ético de convertirse en un tenaz guardián inquebrantable de esperanzas.

El enorme coraje de mirar valientemente de frente a la adversidad nos permitirá rediseñar los fríos entornos escolares para convertirlos en verdaderos refugios de luz resplandeciente, todo esto, para renunciar completamente a la cómoda indiferencia requiere una valentía inmensa porque nos obliga a involucrarnos emocionalmente con el gran dolor ajeno hasta hacerlo profundamente nuestro de manera compasiva. Pero es exactamente allí en ese hermoso y necesario cruce de almas compasivas donde germina la verdadera pedagogía que dignifica enaltece y salva milagrosamente a los seres humanos rotos. De esta manera, las escuelas deben ser siempre los principales templos de la vida donde cada estudiante descubra a diario motivos contundentes para seguir

luchando. Que nuestro invaluable legado como grandes educadores no se mida jamás en simples e inútiles calificaciones memorísticas efímeras.

Finalmente, los docentes del país deben asumir su compromiso y continuar alzando la voz para exigir una transformación total e innegociable de las realidades escolares, porque ningún niño debería sentir jamás que el inmenso mundo es un lugar demasiado hostil o frío como para habitarlo un solo día más en completa soledad. La lucha incansable por la prevención requiere un pacto de amor inquebrantable que una a todos los grandes sectores vivos de nuestra hermosa sociedad colombiana actual. Juntos podemos encender gigantescas chispas de ilusión que iluminen hasta las mentes más abatidas y ensombrecidas por las difíciles y crueles circunstancias actuales de la vida. Entonces, hagamos de cada colegio un santuario donde la genuina alegría gane definitivamente la gran batalla diaria contra la oscuridad.

REFERENCIAS

- Agüero, A., López, M., y Mayedo, Y. (2021). La orientación educativa a las familias para la prevención de la depresión en adolescentes. *Revista Transdisciplinaria De Estudios Sociales Y Tecnológicos*, 1(1), 18–28. <https://doi.org/10.58594/rtest.v1i1.29>
- Carabali, M. (2025). Estrategias educativas para la prevención de la ideación suicida mediante el desarrollo de inteligencia emocional en contextos interculturales de educación básica primaria. *Dékau Perú*, 3(1), 27–36. <https://doi.org/10.55996/dekape.v3i1.272>
- Carabali, M. (2025). Estrategias educativas para la prevención de la ideación suicida mediante el desarrollo de inteligencia emocional en contextos interculturales de educación básica primaria. *Dékau Perú*, 3(1), 27–36. <https://doi.org/10.55996/dekape.v3i1.272>.
- Delgado, P. (2022). Prevención del Suicidio: ¿Qué pueden hacer las escuelas? *Observatorio de Innovación Educativa*. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/estrategias-para-prevenir-el-suicidio/>
- García, M., & Restrepo, J. (2024). *Desafíos de la salud mental en el aula: Una perspectiva desde la orientación escolar*. Editorial Universitaria. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80224011005.pdf>
- López, P. (2024). La conducta suicida en educación primaria: contexto y propuesta de formación permanente del profesorado. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/75481/TFG-O-2880.pdf?sequence=1>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2024). *Política Nacional de Salud Mental 2024-2033*. https://www.minsalud.gov.co/Anexos_Normatividad_Nuevo/Document-2025-01-17T111829_306.pdf
- Parra, D. (2022). Identificación de acciones educativas para la prevención del suicidio en Colombia. [Monografía]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/50692>

- Sáenz, P., Sotaquira, K., y Vill, K. (2022). Prevención de la Ideación suicida en la Infancia. Fundación Universitaria Los Libertadores. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/680255bb-0c98-40f1-a51f-7604c130ec53/content>
- Sánchez, L., Martínez, P., & López, R. (2025). *Prevención del riesgo suicida en adolescentes: El rol de la educación en el siglo XXI*. Revista de Psicología Educativa Integral. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v41n161/2395-9169-rz-41-161-125.pdf>
- UNESCO. (16 de octubre de 2025). *Lo que hay que saber sobre la salud mental y el apoyo psicosocial en las escuelas*. <https://www.unesco.org/es/health-education/mental-health>